

2.- vv. 15-19: el primado dado a Pedro, a través del Amor, al que le es confiado el encargo de apacentar a todo el rebaño, en tres fases impactantes que se resuelven con el imperativo final: **Sígueme** (v. 19).

Elementos a destacar

- La vida de la comunidad cristiana presenta una alternancia entre 'dentro' y 'fuera', entre vida en común y actividad misionera. La presencia de Jesús se requiere en ambas. Sin él, ni la comunidad ni la misión funcionan.
- La vida de la comunidad se debate entre 'la noche' y 'el día', fracaso y éxito forman parte de su historia. Pero el fracaso está unido a la ausencia de Jesús en esa vida común y el éxito (misionero), en cambio, a la presencia luminosa del Señor, a quien hay que obedecer. El fruto de la misión depende de la docilidad a la palabra de Jesús.
- La misión cristiana, en unión con el Señor Jesús, se alimenta en la comunión del grupo con él en la **eucaristía**. En ella, Jesús nos da su alimento, su propia persona, que resuelve *las noches y los fracasos*, y nos capacita para continuar su misión salvadora.
- El seguimiento de Jesús exige la entrega a una labor como la suya, llegando hasta el don de la vida, en servicio a los demás. Pastorear las ovejas es una consecuencia de la relación de amor entre Jesús y los suyos, y por tanto debe ser una labor hecha desde el amor, con amor, por amor.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo III Pascua T.P. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, que pueda yo acercarme a Ti y a todo ser humano desde el amor, con amor, por amor. Dame mirar mis relaciones, mi comunidad, mi familia, mis compañeros de trabajo, desde tu corazón integrador. Empápame de tu palabra para que pueda vivir desde tu presencia luminosa y resucitada en mi día a día. AMEN.

Evangelio – Jn 21,1-19

«¹Después de estas cosas, se manifestó Jesús, él mismo, de nuevo a **los discípulos** en el mar de Tiberíades. Pero se manifestó de esta manera:

²Estaban juntos **Simón Pedro y Tomás**, llamado el Mellizo, y **Natanael**, el de Caná de Galilea, y **los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos**.

³Les dice **Simón Pedro**: “Voy a pescar”.

Le dicen: “Vamos también nosotros contigo”.

Fueron y subieron a la barca, y en aquella noche no cogieron nada.

⁴Pero estando ya amaneciendo, se presentó **Jesús** en la orilla; pero **los discípulos** no sabían que era **Jesús**.

⁵Así que les dice **Jesús**: “Muchachos, ¿no tenéis algo para comer?”.

Le respondieron: “No”.

⁶Pero **él** les dijo: “Echad la red a la parte derecha de la barca y encontraréis”.

Así que la echaron, y no tenían fuerza para sacarla, por la cantidad de peces.

⁷Así que dice aquel discípulo, a quien amaba **Jesús**, a **Pedro**: “Es **el Señor**”.

Así que **Simón Pedro**, al oír que era *el Señor*, se puso la túnica (porque estaba desnudo) y se echó al mar.

⁸Pero **los otros discípulos** fueron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, arrastrando la red de los peces.

⁹Así que, cuando saltaron a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.

¹⁰Les dice **Jesús**: “Traed de los peces que habéis cogido ahora”.

¹¹Así que subió **Simón Pedro** y arrastró a tierra la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, siendo tantos, no se rasgó la red.

¹²Les dice **Jesús**: “Venid, almorzad”.

Pero **ninguno de los discípulos** se atrevía a preguntarle “tú ¿quién eres?”, conociendo que era *el Señor*.

¹³Viene **Jesús** y toma el pan y se lo da; y lo mismo el pez.

¹⁴Esta fue ya la tercera vez que **Jesús se manifestó a los discípulos**, una vez resucitado de entre los muertos.

¹⁵Así que cuando ya habían comido, dice **Jesús a Simón Pedro**: “**Simón** de Juan, ¿*me* amas más que estos?”.

Le dice: “Sí, **Señor**, tú sabes que *te* quiero”.

Le dice: “Apacienta *mis* corderos”.

¹⁶Le dice de nuevo por segunda vez: “**Simón** de Juan, ¿*me* amas?”.

Le dice: “Sí, **Señor**, tú sabes que *te* quiero”.

Le dice: “Pastorea *mis* ovejas”.

¹⁷Le dice por tercera vez: “**Simón** de Juan, ¿*me* quieres?”.

Se entristeció **Pedro** porque le dijo por tercera vez “¿*me* quieres?” y le dice: “**Señor**, tú conoces todo, tú sabes que *te* quiero”.

Le dice **Jesús**: “Apacienta *mis* ovejas. ¹⁸En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando envejezcas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará donde no quieres”.

¹⁹(Pero con esto indicó la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios). Y dicho esto, le dice: “**Sígueme**”.

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El pasaje precedente es la primera **conclusión** del evangelio (20,30-31). El capítulo 21, con el que comienza el evangelio de hoy, es considerado obra de la comunidad joánica y es una profundización de la fe en el acontecimiento pascual: la misión de Jesús pasa ahora a la comunidad del Resucitado, la Iglesia. El evangelista, después de haber presentado a Jesús confiriendo la misión a sus discípulos, nos ofrece aquí un episodio paradigmático de la misión, con objeto de señalar cuáles son las condiciones para el fruto y el papel de Jesús en dicha misión.

T e x t o

Es un texto con un **alto valor simbólico**. Los discípulos ya no están **dentro** de casa (20,26), sino que **salen** a la actividad y a la misión (21,3). Estamos ante la **tercera manifestación de Jesús** a los discípulos, pero en otro lugar: el mar de Tiberíades, y al amanecer, tiempo del trabajo, no “al atardecer” (cf. 20,19), tiempo de la reunión comunitaria. El relato tiene dos partes:

1.- vv. 1-14: esta parte se abre y se cierra con el verbo “manifestarse” (vv. 1 y 14) y está organizado en torno a la solemne declaración del discípulo amado: **Es el Señor** (v. 7a). Jesús, Señor, se manifiesta a los discípulos, a la Iglesia, resolviendo así su fracaso misionero (vv. 2-3), puesto que, con su presencia y sus indicaciones, el fracaso se convierte en éxito (vv. 4-6). Jesús, Señor, atrae a sí mismo a los discípulos (vv. 7b-8) y les da de comer, les brinda el alimento (vv. 9-13).